

Dedicación de la Basílica del Salvador

9 de noviembre

San Juan de Letrán, en Roma, es la Catedral del Papa, es el primer gran templo en la capital del imperio después de la persecución, la primera presencia pública de la iglesia en el corazón de Roma.

Los templos han sido siempre lugares por antonomasia de la presencia de Dios. Los textos de hoy nos presentan diferentes niveles de esta presencia y nos invitan a ampliar la significación de la palabra "templo". También juegan con la palabra "iglesia", puesto que los templos-cristianos se denominan corrientemente "iglesias".

En el evangelio Jesús habla del templo. De su costado abierto mana (como en la visión de Ezequiel: 1. lectura) una fuente viva y vivificante que purifica las aguas saladas del mar muerto (que vuelven a la vida, con abundancia de peces), y que hace crecer toda clase de frutales y hojas medicinales por dondequiera que llegue la corriente.

Nosotros somos el templo de Dios, que es sagrado y en el que habita el Espíritu de Dios. Ha sido construido por el mismo Dios, con la colaboración humana, sobre el único cimiento: Jesucristo, Templo personal de Dios, en quien descansa en plenitud el Espíritu de Dios (Mt 3,16; Mc 1, 10; Lc 3,22; Jn 1, 32-33; Lc 4, 16-21).

Los edificios visibles donde nos reunimos figuran esta realidad: las iglesias, la Iglesia; los templos, el Templo; los altares, el Altar. Son casa de oración, lugar de presencia y la acción de Dios (prefacio).

Los templos, más que casa de Dios, son casa de la comunidad cristiana. Esta se reúne aquí para proclamar la palabra y celebrar la Eucaristía.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)